

El pecio del Cap del Vol. Nuevas aportaciones

F. JAVIER NIETO PRIETO

En el anterior número de esta revista *Cypsela* presentábamos los resultados obtenidos en la excavación submarina del Cap del Vol durante los años 1978 y 1979. Por diversas causas, entre las que hay que incluir las adversas condiciones climatológicas, los hallazgos efectuados durante la campaña de 1980 no son excesivos, pero sin embargo han contribuido importantemente a solucionar alguna de las interrogantes que se nos habían presentado en esta excavación.

En *Cypsela* III repetíamos (1) que la identificación del extremo sur de la embarcación como la proa lo hacíamos a título de hipótesis y a la espera de que sucesivos trabajos de excavación nos aportaran nuevos datos que confirmaran o no esta apreciación previa. El hallazgo de la carlinga, en donde se alojaba la base del mástil, nos permite, dado el estado actual de la investigación sobre arquitectura naval romana, pensar que el extremo norte del pecio del Cap del Vol corresponde a la proa de la embarcación y el sur a la popa (2), con lo que la hipótesis que habíamos expuesto no encuentra su confirmación.

La sobrequilla, de la cual en campañas anteriores ya habíamos excavado su extremo sur, va aumentando su anchura desde 17 cm. en el extremo conocido hasta 34 cm. en la zona de apoyo de la base del mástil, lugar en donde se encuentran cuatro escopladuras que forman la carlinga destinada a alojar y afianzar el extremo inferior del mástil (fig. 1).

El hueco central de la carlinga, el de mayor tamaño, presenta su cara sur vertical, mientras

la norte aparece en plano inclinado ligeramente cóncavo; sin embargo, las cavidades que lo flanquean por el este y el oeste, aproximadamente de la misma longitud, presentan el fondo plano y una sección transversal en forma de trapecio invertido, mientras que la escopladura situada en sentido transversal a la sobrequilla tiene su cara norte vertical y la sur en plano inclinado, al contrario de lo que ocurría en la cavidad central.

La comprobación de que la cara vertical de la cavidad principal, destinada a recibir la mecha de la base del mástil, está situada al sur, nos hace pensar que la popa de la embarcación hay que situarla en el sur ya que la fuerza del viento en las velas forzaría a un desplazamiento de la base del mástil hacia la popa por lo que es en esa dirección donde debe estar la cara vertical de la escopladura principal, que ofrece mayor resistencia a que la mecha se salga de su alojamiento, quedando la cara en plano inclinado hacia la proa de la embarcación con el fin de facilitar el proceso de sacar el mástil de su alojamiento tumbándolo sobre la popa de la embarcación, actividad que nos viene atestiguada, entre otras representaciones, por la de un mosaico de Sousse (3) en el que podemos ver un barco con el mástil fuera de su lugar habitual y apoyado sobre la cubierta, con la base en la proa y el otro extremo en la popa sobre una horquilla.

La carlinga excavada en el Cap del Vol corresponde esencialmente al sistema tradicional ya conocido con algunas variaciones en la Madrague de Giens (4) y Cavalière (5), por citar sólo algunos más similares, y que tiene su paralelo más próximo en el pecio de L'Île Plane (6), aunque

(1) F. J. NIETO y F. FOERSTER, *El pecio romano del Cap del Vol (Campañas de 1978 y 1979)* en *Cypsela*, III, 1980, págs. 163-177.

(2) Sobre la importancia de la disposición de las escopladuras de la carlinga para identificar los extremos de la embarcación puede verse: A. TCHERNIA, P. POMEY y A. HESNARD, *L'épave romaine de la Madrague de Giens*, XXXIV suplemento a *Gallia*, París, 1978, páginas 96-98, y abundante bibliografía en la nota 65. G. CHARLIN, J. M. GASSEND y R. LEQUEMENT, *L'épave antique de la baie de Cavalière*, en *Archaeonautica*, 2, 1978, páginas 74-77.

(3) L. FOUCHER, *Inventaire des mosaïques de Sousse*, Túnez, 1960; lám. XLI.

(4) A. TCHERNIA, P. POMEY y A. HESNARD, *L'épave romaine...*, citado, fig. 52, pág. 75.

(5) G. CHARLIN, J. M. GASSEND y R. LEQUEMENT, *L'épave antique...*, citado, fig. 52, pág. 75.

(6) G. CHARLIN, J. M. GASSEND y R. LEQUEMENT, *L'épave antique...*, citado, fig. 53, pág. 76.

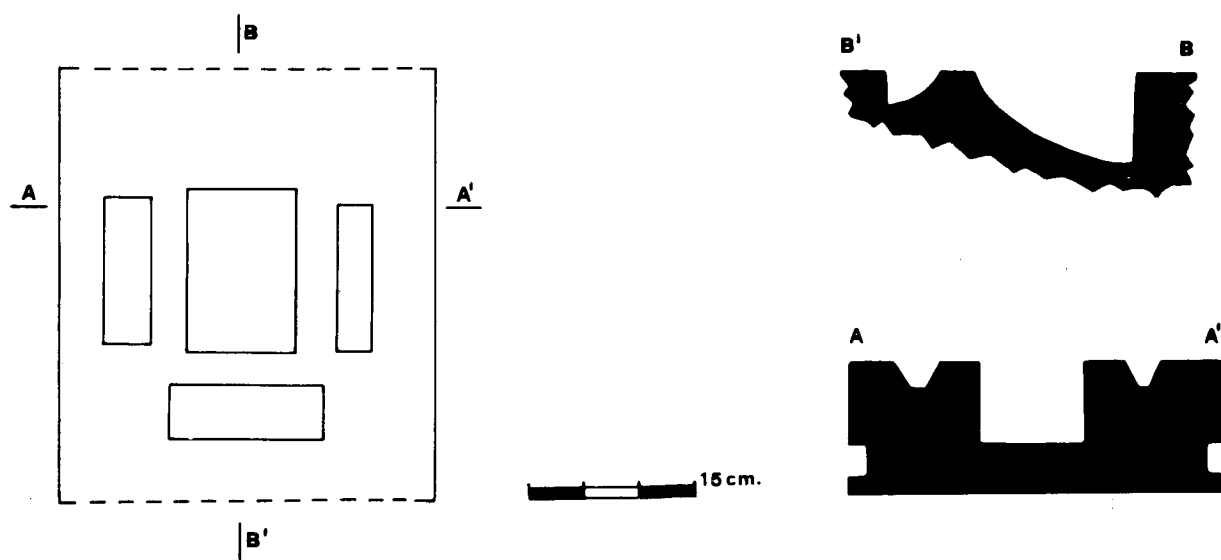
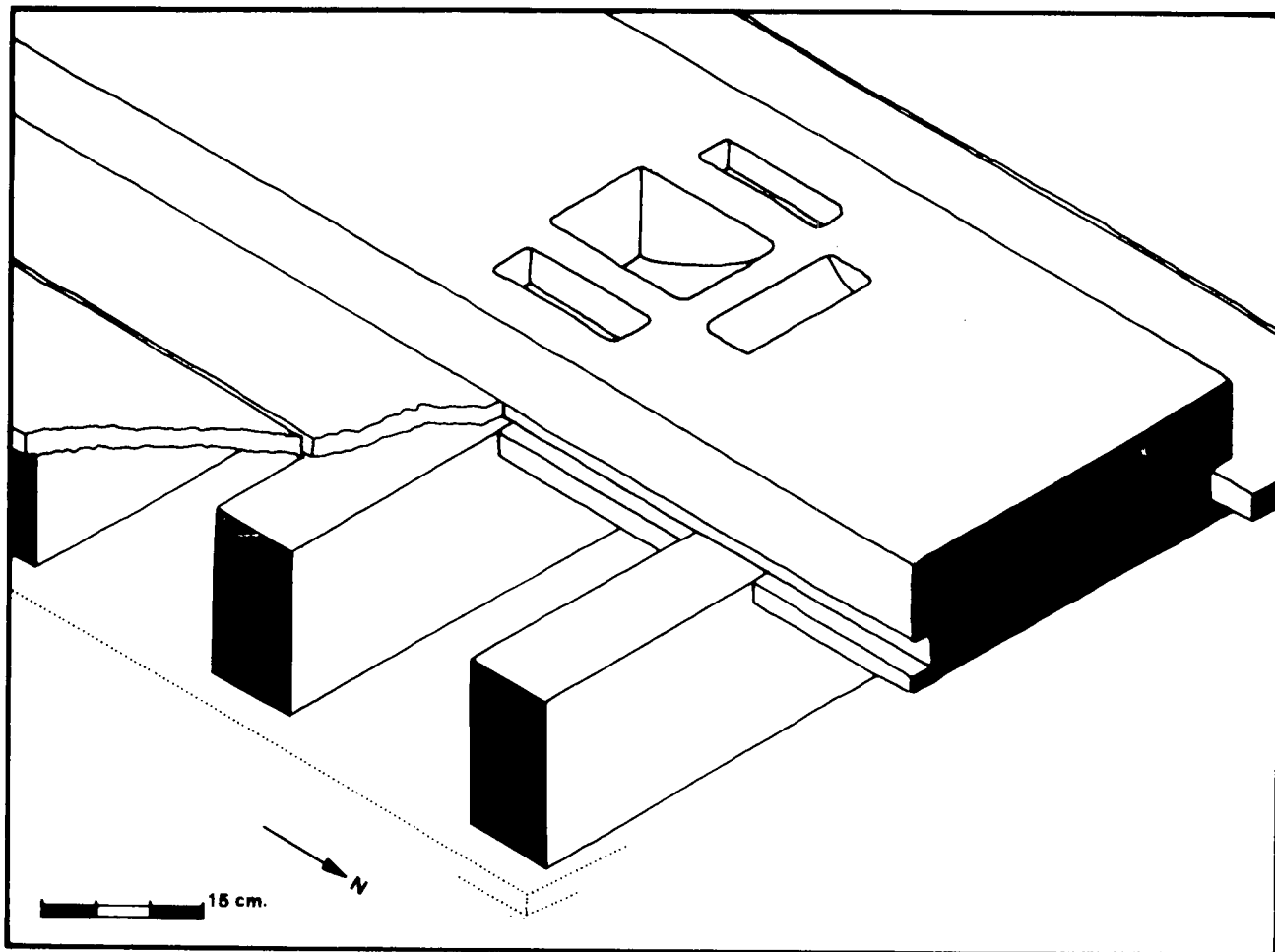


Fig. 1. — Perspectiva de la zona de la carlinga, con detalles del sistema utilizado para alojar y afianzar la base del mástil.

este último ejemplo presenta hacia proa una quinta cavidad de fondo plano, que creemos más relacionada con el asentamiento de un puntal que con el afianzamiento del mástil.

En la cavidad principal de la carlinga y situada de canto, con el anverso hacia donde debía estar la mecha del mástil y el reverso apoyado en la cara vertical sur, apareció una moneda votiva como en los casos de L'Anse Gerbal (7), Tamise, Cavalière, en donde se encontraron tres, y otros y como en numerosas ocasiones el estado de conservación de la moneda del Cap del Vol es tan deficiente que hace difícil su identificación.

En la cara inferior de la sobrequilla, existen una serie de mortajas transversales con el fin de que en ellas encajen las cuadernas, separadas entre sí en la zona de la carlinga por unos 19 cm., con lo que se consigue una sólida inmovilización de la sobrequilla y un reparto por gran parte del casco de las diversas fuerzas ejercidas por el mástil, sistema éste habitual en la construcción naval.

Se observan en los laterales de la sobrequilla sendas ranuras que corren todo a lo largo de la parte conocida y destinada a encajar en ellas la primera tabla del piso de la bodega, hecho éste inhabitual y que nos llama la atención dado que lo normal es que esta primera tabla o payol quede libre para poder tener acceso a la sentina y evitar que la obturación de los imbornales dificulte la llegada del agua a la bomba de achique. Quizás haya que poner en relación con esta particularidad constructiva la presencia, bajo el piso de la bodega y entre las cuadernas, de manojos de sarmientos de vid de los que ya expusimos (8) que pudieran servir a modo de rejilla para evitar que pequeños objetos se introdujeran en la sentina.

Otra serie de hallazgos han venido a aportar datos interesantes para aproximarnos al conocimiento de la fecha del hundimiento de este navío, se trata de una serie de fragmentos cerámicos que presentamos a continuación.

Destacamos tres piezas pertenecientes a una producción individualizada por Sanmartí (9) en Ampurias, caracterizada por imitar en muchas de sus piezas a las formas de la Terra Sigillata Aretina temprana, la imitación se hace más patente al pasar de las primeras producciones con barniz negro a otras ya con barniz rojo. Las tres piezas del Cap del Vol tienen una pasta muy blanda, de color gris, en la que destacan numerosos puntos brillantes de mica. El barniz, que es negro en las piezas 2 y 3 de la figura 2 y rojo en la número 8, ha saltado casi totalmente, fenómeno frecuente en esta producción.

Consideramos doblemente interesante el hallazgo de las dos variantes de esta producción en un yacimiento de las características de un pecio, ya

(7) Y. CHEVALIER, M. CHALON y J. M. LASSERE: *La cavite d'emplanture avec monnaie de l'épave antique de l'anse Gerbal à Port-Vendres*, en *Revue archéologique de Narbonnaise*, I, 1968.

(8) F. J. NIETO y F. FOERSTER, *El pecio romano...*, citado, pág. 166.

(9) E. SANMARTÍ, *Nota acerca de una imitación de la Sigillata Aretina detectada en Emporion*, en *Ampurias*, 36-37, págs. 251-261.

que aporta más datos para el estudio de este tipo cerámico y además contribuye a la datación del hundimiento. Esta producción, que comenzó a fabricarse con barniz negro hacia los inicios del último tercio del siglo I a.C., pasó pronto a comercializarse con barniz rojo, cesando paulatinamente la variante con cubierta negra, para existir sólo la roja en los últimos tiempos de la producción, los cuales hay que situar hacia el año 15 después de Cristo (10) y tal como parece desprenderse de la estratigrafía de la muralla Robert en Ampurais (11), coexistiendo ambas variantes en un momento que quizás haya que situar a partir de mediados del último cuarto del siglo I a.C.

Se ha localizado otra pieza (fig. 2,7), el fondo de una vasija de pasta gris, blanda, con abundante mica, de aspecto prácticamente idéntico al de las piezas que acabamos de comentar, la cual ha llegado hasta nosotros sin el más mínimo vestigio de barniz. Creemos muy probable que se trate del fondo de un olpe, de la misma producción de las piezas anteriores y de los que ya Sanmartí presentó algunos ejemplares. Desconocemos si esta pieza estuvo originariamente barnizada y que como consecuencia de la poca adherencia del barniz, característica de esta producción, éste se ha desprendido totalmente, o si su aspecto originario era el mismo que el actual.

Dos fragmentos, los números 4 y 5 de la figura 2, pertenecen a vasos muy característicos, troncocónicos de paredes finas con decoración incisa a peine, y nos aportan nuevos datos cronológicos. Se trata de una forma abundantemente representada en las costas italianas y españolas y para la que se acepta una producción dentro de la primera mitad del siglo I d.C. (12), aunque también aparece en contextos de época neroniana (13) y aun posterior. En estos dos fragmentos la pasta es rojiza y hay que remarcar que en ella no existe mica, al contrario de lo que es habitual en las cerámicas procedentes de este pecio.

En cerámica reducida tosca destacamos una olla globular (fig. 2,6) que tiene una franja de tres centímetros de anchura, espatulada, junto al borde, mientras que el resto del cuerpo es sumamente rugoso, también un plato hondo (figura 2,1) de labio engrosado y borde en bisel inclinado hacia el interior.

Con pasta oxidada, de grano grueso y muy micosa, tenemos una tapadera (fig. 2,10), tipo de amplia difusión y cronología. Destacamos también un pequeño fragmento de labio con barniz negro espeso y cubriente, que recuerda al de la Campaniense C, y pasta gris monocroma.

(10) E. SANMARTÍ, *Nota acerca de...*, citado, pág. 261. En la columna de la izquierda existe un error de imprenta cuando se dice «...año 15 antes de Jesucristo.», siendo válida la fecha de «...hacia el año 15 de nuestra era...» que se indica en la columna de la derecha.

(11) E. SANMARTÍ, *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode, I*, Barcelona, 1978; págs. 308-310. En donde se contempla la posibilidad de atrasar algo el final de esta producción.

(12) F. MAYET, *Les ceramiques a parois fines dans la Peninsule Iberique*, París, 1975, págs. 58.

(13) B. UGO y N. LAMBOGLIA, *La necrópoli romana de Isasco*, en *Rivista di Studi Liguri*, XXII, 1956, pág. 59.

Este conjunto cerámico nos permite seguir creyendo, como apuntábamos en Cypsela III, que la fecha de hundimiento de este barco habrá que situarla entre los últimos años del siglo I a.C. y

primeros del siglo I d.C., quizás más probablemente a los comienzos de nuestra Era.

Febrero de 1981

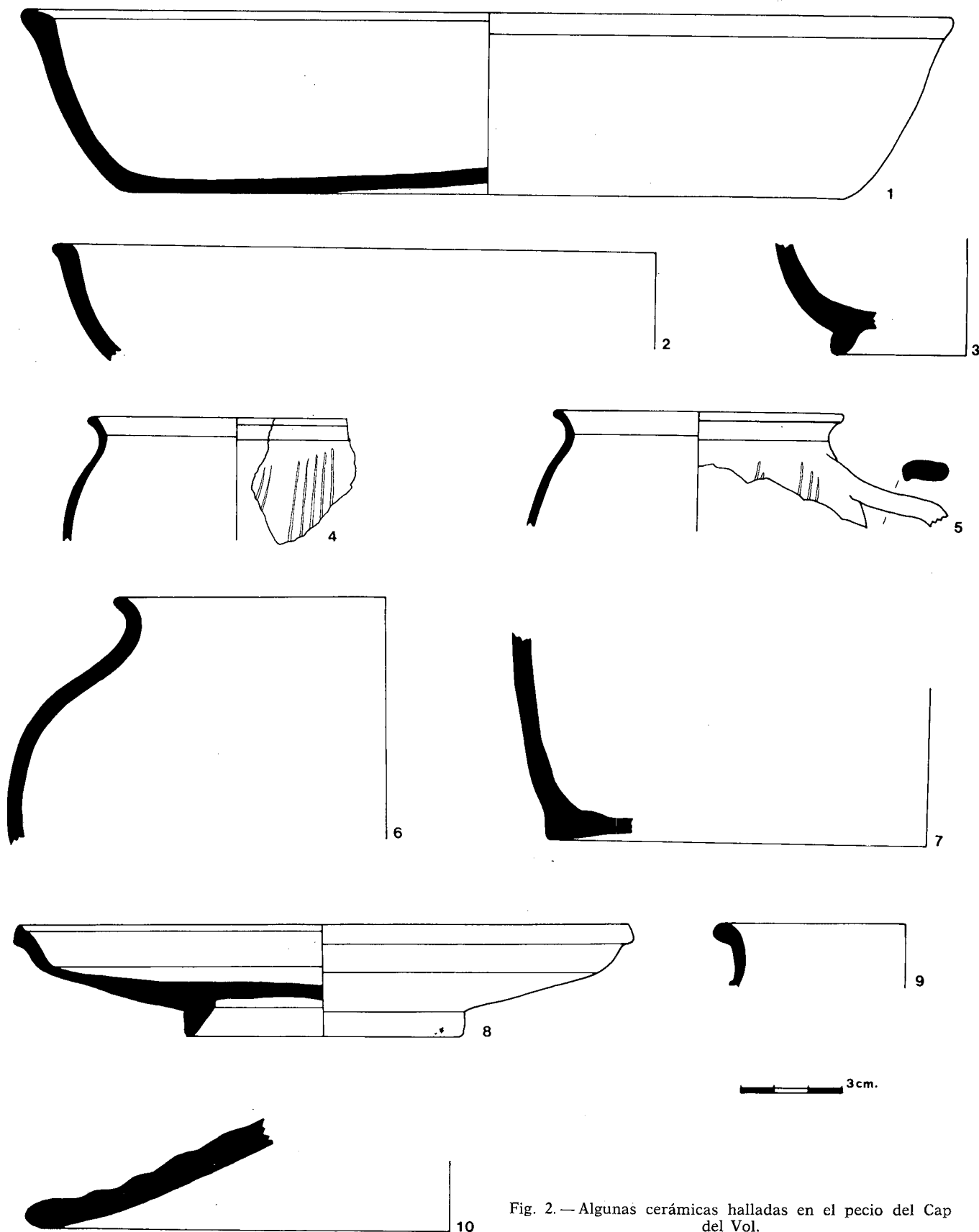


Fig. 2. — Algunas cerámicas halladas en el pecio del Cap del Vol.